Coincidencias

Cárpatos 18/07/2011

Hay una serie de coincidencias asombrosas entre dos presidentes americanos: el presidente Abraham Lincoln y el presidente John F. Kennedy. Vean qué cosa más curiosa, ver para creer:

Lincoln fue elegido para el Congreso en 1846 y Kennedy en 1946. Pero fueron elegidos presidentes en 1860 y 1960 respectivamente. Andrew Johnson que fue el presidente que sustituyó tras su muerte a Lincoln nació en 1808 y el también Johnson que sustituyó a Kennedy había nacido en 1908. Pero es que el asesino de Lincoln el infame Booth nació en 1839 y Oswald a quien se atribuyó la muerte de Kennedy, aunque sobre este asunto hay muchas sombras, nació en 1939. Curioso que los asesinos tenían nombres compuestos de tres unidades, algo poco frecuente, y ambos de la parte sur de EEUU.

Pero sigue la historia porque el asesino de Lincoln huyó del teatro Ford y se le capturó en un almacén, mientras que Oswald disparó desde un almacén y en la huida fue detenido en un teatro. Por cierto, que para terminar de rematar esta increíble historia Kennedy sufrió el atentado en un coche Lincoln que creo, aunque no estoy seguro, es fabricado por la casa de automóviles Ford.

¡Increíble!

Pero no termina aquí esta historia que es muy conocida y que ha aparecido en numerosos medios de comunicación desde hace años, ya que algunos de ellos al investigar todas estas casualidades descubrieron que la persona que ayudaba a Kennedy se llamaba Lincoln y la que ayudaba a Lincoln se llamaba Kennedy. Y ahora viene lo más rocambolesco y es que siete días antes de morir bajo las balas de su asesino, Lincoln había visitado Monroe en Maryland y de todos es conocido que Kennedy estuvo muy pocos días antes de morir con la estrella de cine que utilizaba el seudónimo de Marilyn Monroe.

No me digan que las anécdotas de hoy no son increíbles, qué casualidad, a veces la vida es de lo más curioso. Por supuesto, se ha hablado de parasicología y de vidas cruzadas entre las vidas de todos los protagonistas de las dos historias pero lo normal es que no estemos ante más que un cúmulo de tremendas casualidades históricas, porque la vida es así. Lo malo es cuando insistimos en buscarle tres pies al gato y basándonos en unas cuantas casualidades cometemos un error que nos puede costar nuestro dinero.